

M. Ruiz de Gaona. Reseña humana de un escolapio

JESÚS HELIODORO LATASA SCH. P. *

El P. Máximo nació en Espronceda, pequeña villa de Tierra Estella (Navarra), situada en la ladera de la Sierra de Codés, el 20 de octubre de 1902. En Espronceda, pueblo de agricultores, pasó su infancia; muy joven, exactamente el día que estrenaba sus once años, se traslada a Tafalla para reforzar sus estudios primarios, con la esperanza, aún incierta, de hacerse un día sacerdote-educador-Escolapio.

Pronto dio señales evidentes de una inteligencia clara y de una memoria fácil para grabar, tenaz para retener y rápida para evocar. Es de suponer que el nivel de partida de sus estudios no sería muy alto, estamos hablando de las Escuelas Rurales de inicios del siglo XX; pero pronto llamará la atención por sus rápidos progresos en los estudios y muy especialmente en el aprendizaje del latín; siempre he creído y experimentado que en el aprendizaje del latín se manifiesta claramente la capacidad de inteligencia de los alumnos, un excelente test. Descuella inmediatamente sobre sus propios compañeros; recita en las Veladas Literarias los *Discursos* de Cicerón, *Poemas* de Horacio y redacta composiciones latinas propias de gran mérito para su corta edad. Cosas de la vida, nunca en el futuro se dedicará al estudio del latín y solamente una vez en su vida, como escolapio, lo enseñará a un grupo reducido de alumnos cuando ya había alcanzado la edad de 56 años.

Dije que poseía una memoria tenaz para retener y fácil para evocar; es una experiencia personal tenida con el P. Máximo; un día, viniendo de impartir una clase de latín entré en su aposento, era el año 1964, y sin más me recitó extensos párrafos de los *Discursos* de Cicerón, de los *Poemas* de Horacio, de la *Eneida* de Virgilio, de las *Bucólicas*; difícilmente daba crédito a lo que estaba escuchando. Los datos cronológicos me daban como resultado que su último año de estudio del latín se remontaba al año 1918.

* Colegio Escolapios de Pamplona, C/ Olite, 1, 31001 Pamplona.

Entonces supe y lo pude comprobar que conservó siempre en su mesilla de noche las Obras de Virgilio y me dijo que muchos días antes de dormirse leía algo de la *Eneida* y de las *Bucólicas* de Virgilio. ¿Fue Virgilio quien mantuvo siempre vivo su amor a la naturaleza?

Otra prueba de su memoria tenaz me la dio en parecidas circunstancias; al enterarse que impartía la asignatura de griego en Quinto y Sexto de Bachiller, comenzó a desempolvar sus recuerdos y me recitó un largo listado de verbos irregulares, sentencias de los Autores Griegos y párrafos del Evangelio de San Lucas; en aquellos tiempos, de más aprecio por las lenguas clásicas, en los Estudios Eclesiásticos siempre se incluía el conocimiento del griego, al menos para la comprensión correcta del Nuevo Testamento. El P. Máximo no parece que pasó de ese nivel y del conocimiento de la raíces etimológicas de muchas palabras cultas y científicas, pero lo poco o lo mucho, allá estaba en el archivo de su memoria.

De estos años iniciales también procede su aprendizaje de la Caligrafía: domina muchas clases de letras; su perfección es de miniaturista; es un gozo ver la limpieza, seguridad de trazado y proporción de la misma; quedan muchas muestras de la misma.

Pero el P. Máximo se hizo Escolapio con un objetivo claro y definido: dedicarse de por vida al ministerio de la enseñanza de los niños y jóvenes. Y así, acabados sus estudios de Filosofía y Teología y ordenado Sacerdote, comienza su andadura de educador en el año 1924 en el Colegio de Barbastro y aquí durante dos años lo encontramos en la clase de los pequeños del Colegio. Los pocos ratos y días de ocio, ciertamente escasos entre nosotros en aquellos tiempos, los llenaba recorriendo los alrededores de Barbastro. Mediano de estatura, de complexión fibrosa, de vitalidad desbordante, busca en los paseos evasión y descanso. El contacto con la naturaleza va despertando en él la afición a las Ciencias Naturales.

El año 1926 se encuentra en Estella continuando con el mismo trabajo de la enseñanza; es su tierra, la conoce mejor, la recorre en todas las direcciones y comienza a estudiar más a fondo las Ciencias Naturales, pero con el objetivo de prepararse para enseñarlas de un modo práctico y no tan teórico como detectaba en los libros de Ciencias Naturales; decía muchas veces que estudiaba para no andar ciego, sordo y mudo por la naturaleza. No sospechaba por aquel entonces que totalmente sordo, casi mudo y al final con muy poca vista, recorrería muchas veces los caminos y montes con su penosa enfermedad, aunque con los ojos del conocimiento y de la ciencia bien abiertos.

Inesperadamente en el año 1927 es trasladado al Colegio de Tamarite de Litera; por primera vez se encarga de la asignatura de Ciencias Naturales. Nuevo entorno geográfico y repetidas horas de paseo por el entorno; aún desconocía los derroteros futuros de su vida y de sus trabajos más queridos.

Cambio radical de marco geográfico, de lengua y de cultura: Vera de Bidasoa; durante los años 1930 y 1931 en el Colegio de Vera se encargará de la Clase Superior de Primaria.

Surge una emergencia en el Colegio de Molina de Aragón (Guadalajara) y allá es enviado el P. Máximo; del verde y frondoso paisaje de Vera de Bidasoa a las parameras de Molina de Aragón, de un clima oceánico a un clima continental a veces extremado; todos los que pasaron por este Colegio recordarán siempre el intenso frío que padecieron.

Tantas idas y venidas, desde nuestras perspectivas actuales nos parecen excesivas; pero entre nosotros, en aquellos tiempos y aun en los actuales, nos parecen bastante normales; vamos allá donde los Superiores creen que nuestra labor puede ser más eficaz. Es cierto que el P. Máximo es muy polivalente y cubre generosamente las necesidades inesperadas que se presentaban en los Colegios de aquellos tiempos.

En el año 1932 lo encontramos en el Colegio de Jaca; marco geográfico admirable; no pierde la oportunidad de recorrer toda la zona; comienza a interesarse más definitivamente por los misterios de la naturaleza, tanto del suelo como del subsuelo; la práctica, el estudio y pequeñas investigaciones parecen orientar definitivamente sus aficiones o intereses. Aquí en Jaca aparecen los primeros síntomas de la sordera, síntomas que cada vez se hacen más alarmantes; el trabajo en las clases se hace muy dificultoso; tiene solamente treinta años y el horizonte se vuelve sombrío; largos años de lucha hasta que definitivamente pierde la audición. Se va retrayendo y se encierra en su cuarto. Su carácter jovial y alegre, su talante deportista, fue un excelente jugador de pelota, su temperamento extrovertido y vital cambian de signo; soledad, silencio, largas horas que es preciso rellenar, ilusiones truncadas, desorientación. Superados momentos difíciles, adquiere el equilibrio de carácter y personalidad que aunará en su nueva situación lo mejor de sus cualidades intelectuales y las mejores virtudes humanas. Será sin duda el período más fecundo de su labor intelectual y creemos que también de su vida escolapia.

Los dieciséis años de permanencia en Tolosa (1940-56) fueron muy importantes. A este período que de alguna manera podríamos llamar de transición, entre la desorientación causada por la enfermedad y su entrega definitiva a la Ciencia, pertenecen sus famosos escritos microscópicos; en una cerilla de cera llega a escribir el Padre Nuestro; en un grano de arroz una cuarteta; en un papel de fumar un capítulo del Quijote; en una postal, las Coplas de Jorge Manrique y otros escritos; realizó un montón de alardes que parecían inverosímiles; paciencia, vista y pulso de excelente cirujano. Lástima que se hayan perdido esas curiosidades, no sabemos si alguien fuera de la Orden Escolapia conserva alguna, nos gustaría saber; yo llegué a tener una en mis manos hacia el año 1961, pero no tuve la suerte o precaución de conservarla.

Tantas correrías por montes y campos le convirtió, primero por curiosidad y después por estudio, en un excelente conocedor de setas y hongos. Participó activamente en las exposiciones y actividades micológicas de la villa de Tolosa. No solamente las conocía, sino que las disfrutaba en la mesa; a pesar de sus conocimientos y experiencia, eran tantas las variedades que se atrevía a preparar, que pasó tres apuros serios por envenenamiento y otros muchos no tan serios; dicen que nadie de la zona comió tal variedad de setas. A la entrada de la Villa de Tolosa, viniendo de Navarra por Azpíroz hay un pequeño monolito con la siguiente inscripción: "Tolosa. Ciudad Micológica". Creo que parte de ello es debido a la actividad y participación del P. Máximo.

A este período, antes de centrarse en su vocación y trabajo definitivo, corresponde su dedicación a la pintura y al dibujo; además de poseer para ello talento natural poco común, disponía de demasiadas horas de tiempo libre

en aquel momento; fue un período de tiempo relativamente corto, pero en el dibujo adquirió una notable perfección. Cuando en etapas posteriores dibuja piedras, moluscos, animales, disecciones de los nummulites, los hace con tal detalle, precisión y nitidez que parecen impresos arrancados de los libros especializados en la materia. Contaba con cierto orgullo que en uno de los exámenes de la Licenciatura presentó el ejercicio con las ilustraciones correspondientes. Las Ciencias Naturales pueden prestarse grandemente a ello, y que le llamó el examinador entre el asombro y la duda, asombro por la perfección y duda por el tiempo empleado; en el próximo ejercicio ya no tuvo dudas, le enseñó las hojas en blanco y comenzó el trabajo.

Todo esto le entretenía, pero no acababa de ilusionarle. Vuelve de nuevo a la naturaleza, estudio que nunca abandonó a pesar de todos los avatares; pero será sobre todo el haber entrado en amistad fraterna y frecuente contacto con eminentes geólogos, como el Dr. D. Federico Gómez Lluca y el Dr. Gómez Llarena quienes orientarán y animarán definitivamente su trabajo hacia la Paleontología.

No ahorra esfuerzos, dedica horas interminables al estudio; él mismo confiesa que dormía una noche sí y otra no; su capacidad intelectual es grande y su retentiva aún mayor y bien orientado por tan ilustres maestros, hace progresos espectaculares.

“Infatigable en sus estudios paleontológicos y con ocasión de sus frecuentes viajes a San Sebastián, conoce el magnífico yacimiento de Orobe, rico especialmente en restos de cangrejos fósiles, al cual varias veces y en compañía del Dr. Ingeniero don Manuel, visitamos y recogimos magnífico material que constituía para él su mayor satisfacción y alegría, por lo inédito del material y por el entusiasmo que él ponía siempre en el estudio.” (Menéndez Amor).

Hace sus primeros estudios de investigación “Estudio del Cuaternario y Maestrichtiense en Navarra”. Se relaciona con otros investigadores, ya extranjeros (Van Straelen) ya nacionales (Crusafont, Villalta, Bataller, etc.) publicando en algún caso trabajos en común (“Mamíferos de Monteagudo, Navarra”).

Su afición a la miniatura y su amistad con el Dr. Gómez Lluca lo inclinan hacia la micropaleontología, de tanta importancia en la estratigrafía, aunque sin abandonar el estudio de las cavernas vasconavarra con fauna cuaternaria. Con tenacidad y trabajo ejemplares y con escasos medios materiales se convierte en especialista en microfauna eocénica, especialmente en nummulites.

Inolvidable la figura de aquel Escolapio, con la mochila a las espaldas, mochila de lona descolorida, de la que sobresale una piqueta, la boina bien calada y recorriendo todas las zonas del entorno. Trenes, coches de línea, a pie, contemplan aquella figura un tanto estafalaria, silenciosa y con una mochila cargada de piedras. Contaba que más de una vez le paró la Autoridad, eran tiempos de estraperlo y que le preguntaron por el contenido de la mochila y que al decirle qué piedras, entre sorprendidos e incrédulos le obligaron a abrirla.

Nunca sintió la necesidad de alcanzar Títulos Académicos, pero sus buenos amigos le convencieron, ya quincuagenario, para que se licenciara en Ciencias Naturales. Con plena dedicación, titánico esfuerzo y alguna posible condescendencia, alcanzó la Licenciatura en Ciencias Naturales; posterior-



Máximo Ruiz de Gaona, Sch P. (1902-1971). Fotografía de seglar en la década de los años treinta. (Cortesía de su hermana D^a Máxima Ruiz de Gaona)

mente hace los Cursos de Doctorado.

Consejo muy acertado por parte de sus amigos, ya que le posibilitaron más conocimientos y medios técnicos para proseguir sus investigaciones. Aumenta su fama, hace notables descubrimientos, entra en contacto epistolar con eminentes especialistas en la materia de diversas partes del mundo, ingresa en varias Sociedades Científicas y da conferencias.

Del año 1956 hasta su muerte, permanece en Pamplona. Aprovechando los avances técnicos, audífonos, vuelve a dar algunas clases de Ciencias Naturales en el Bachillerato Superior. Pocos alumnos supieron apreciar en aquel enjuto y

ensimismado Profesor al científico humilde y laborioso.

Dispuso de pocos medios materiales de trabajo, su laboratorio era el cuarto, montones de minerales, cajas de nummulites y horas interminables de trabajo. No dejó la mochila de lona hasta casi el final de su vida; siguió saliendo en busca de materiales mientras tuvo fuerzas. Trabaja aún en el Colegio de Pamplona el compañero escolapio que le acompañó en su probable última salida por los montes de Ardanaz de Egüés en busca de algún material, antes ya había ido muchas veces a la misma zona, pues bien, se cayó y tuvieron dificultades para llegar al Colegio.

En el recuerdo de muchos queda un cursillo que nos dio en Irache, entonces Juniorato de Estudios Filosóficos para los Escolapios de toda España, en el año 1950; por la mañana salidas al campo y por la tarde, charlas; nos daba unas soberanas palizas; paso corto pero ligero, lo mismo subiendo que bajando; nosotros andábamos ciegos y él leía la historia de las capas de la tierra y, con alegría y entusiasmo, quiso ilustrarnos y aficionarnos al estudio de la naturaleza. Siempre recordaré que cerca del pueblito de Andéraz descubrió un magnífico cangrejo petrificado.

Detrás de lo anecdótico, de los ires y venires de un Colegio a otro, de las cualidades y destrezas de las que la naturaleza y la firme voluntad generosamente le adornaron, de los hallazgos científicos, de la fama justamente adquirida, detrás de todo ello había una gran humanidad y un sufrido y humilde religioso, sometido a grandes y penosas pruebas, sobre todo en los últimos años de su vida.

Pruebas que no doblegaron ni su corazón ni su mente, pero sí su cuerpo

hasta límites que asustan. Sordo radical, casi mudo, resultaba difícil entenderse con él, pésima circulación, funcionando una quinta parte de sus pulmones ..., dificultades para alimentarse. Dos años antes de su muerte, nuestro médico, el recordado Dr. D. Tomás Belzunegui, pronosticaba que llegaría el día en que se quedaría en piel y huesos y que tal vez, casi seguro, perdería la lucidez mental.

Lo primero se cumplió con negra exactitud, lo segundo no.

A un mes escaso de su muerte leemos en una de sus cartas, en la que comenta estoicamente su estado de salud: “que le impide realizar aquellas correrías de antaño, por montes y valles, con polvo o con lluvia, ya menos dotado del oído y de la vista”. A pesar de ello su ilusión sigue viva y ello le hace escribir: “pero cuando estoy, como ahora, en mi cuartito con Dios y con mis fósiles, parece que no tengo nada. En realidad me paso sobre la mesa unas 16 horas al día en esta tarea, pero voy a tener que limitarlas porque me fatigo mucho”.

Sabio en la ciencia humana, sabio en la ciencia divina. Pacientemente soportó todas sus enfermedades, sin un mal gesto, repetía que lo aceptaba como signo de purificación y de amor a Dios. Conforme se iba derrumbando su cuerpo, se iba acrecentando su piedad sincera y su confianza en Dios.

El médico decía: “tiene siete enfermedades y cada una de ellas es enfermedad de muerte”. No fue fácil doblegarlo; en el último día de su vida terrena sigue el horario de la Comunidad. Se levanta a la hora de todos, dice la Santa Misa, desayuna y se retira a su cuarto a proseguir el trabajo que llevaba entre manos: “Nummulites y Nephrolipidinas de San Vicente de la Barquera”. No llega puntual a la hora de la comida, sino unos minutos más tarde y con paso vacilante y muy demacrado. Llega el Doctor y pronostica su muerte inminente. Se lo comunican por escrito e inmediatamente recibe los Auxilios de la Iglesia. Llama la atención la claridad y rotundidad de sus respuestas a las oraciones de la Iglesia, pues hacía tiempo que era casi imposible entender lo que decía. Cuatro horas de lenta y pacífica despedida de la vida, rodeado de sus Hermanos y de los nummulites, libros, minerales e instrumentos de trabajo.

Desde fuera, sin duda, se podrían hacer muchas preguntas: ¿por qué no dispuso de más medios?, ¿por qué no se le colocaron ayudantes?, ¿por qué no se preparó a alguien para proseguir su obra? Muchas preguntas. Pero quede claro que el P. Máximo Ruiz de Gaona fue ante todo y sobre todo más que un científico, que lo fue, un hombre de fe, que hizo una clara opción por los valores del Evangelio y por un tipo de vida sometida a obediencia; nunca pasó por su mente otra forma de ordenar, vivir y completar sus días.

Murió en Pamplona el día 19 de noviembre de 1971, a las seis de la tarde. Su memoria perdura entre nosotros.

N. B. ¿Y su museo personal? Parte en el Colegio de Pamplona; los mejores y colecciones, que sobrepasan las necesidades de un Centro de Segunda Enseñanza, la Orden de las Escuelas Pías se los entregó a la Diputación de Navarra, llegando a los siguientes acuerdos: 1. Que en el espacio de cinco años estuviera expuesta donde juzgara más conveniente; 2. Que en el lugar constara en una placa el nombre del P. Máximo; 3. Que si algún día quisiera desprenderse de ella, pasaría automáticamente a su origen de procedencia.

Han pasado mucho más de cinco años y aún está en algún almacén. Es el momento de recordarlo, ahora que se inician los 25 años de su muerte.

RESUMEN

Algunos datos de su vida. Cualidades y habilidades. Sus aventuras como profesor por diferentes Colegios. Entusiasmo por la Naturaleza. Aficiones micológicas y miniaturistas. Sus Estudios y la gran vocación de su vida: la Micropaleontología. Grandeza de un hombre maltratado por las enfermedades.

LABURPENA

Bere bizitzaren datu batzuk. Nolakotasunak eta trebetasunak. Ikastetxe desberdinetan irakasle legez bizitako gorabeherak. Naturako, mikologiarako eta miniaturizarako zaletasuna. Egin zituen ikerketa lanak eta bere bizitzako bokazioa: Mikropaleontologia. Gaixotasunak gogor astindutako gizon handia.

ABSTRACT

Some facts about his life. Qualities and skills. His adventures as a teacher in different schools. His enthusiasm for nature. Fond of micology and miniature. His studies and the vocation of his life: Micropaleontology. A great man roughly treated by illness.